

## **Sobre el significado de *hypóstasis* en Juan Damasceno y su posible traducción**

*Eduardo Pez*  
Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina

El término filosófico griego *hypóstasis* fue desarrollado ampliamente por la filosofía bizantina, llegando a su cumbre con el tratamiento realizado por Juan Damasceno en sus *Capítulos filosóficos*. Allí se desarrolla con miras a su aplicación en el ámbito teológico, especialmente en la Trinidad y la Cristología, pero se han pasado por alto sus ricas connotaciones para la filosofía en general. El principal problema presentado es el que se refiere a sus características distintivas y su accidentada historia para traducirlo en el mundo latino junto con otro término correlativo, el de *ousia*. En este sentido, el presente trabajo profundiza en el sentido original del concepto de *hypóstasis* teniendo en cuenta su contexto de surgimiento y su utilización por Damasceno, siguiendo la tradición, en uno de sus escritos filosóficos fundamentales.

## Introducción

A pesar de que el término *hypóstasis* es considerado uno de los conceptos centrales del pensamiento de Juan Damasceno, lo cierto es que se debe esperar recién hasta el capítulo 30, dedicado al mismo, si bien anteriormente ya se habían hecho múltiples referencias al mismo sin definirlo. Este hecho debe ser tenido en cuenta para no realizar juicios y extrapolaciones desmedidas en lo que respecta a su doctrina. Pues es cierto que ὑπόστασις es uno de los términos más importantes en el pensamiento filosófico del Damasceno y de todo Bizancio, aunque no fue inventado por él. Pero en lo que radica el verdadero mérito de este autor, es haberlo incorporado con maestría, exactitud y delicadamente en un corpus metafísico bien coherente, como una de las piezas claves de un rompecabezas. Pues todos los elementos expuestos anteriormente en ese preciso orden que se ha seguido paso a paso hasta llegar al capítulo 30, preparan necesariamente el terreno o escenario para presentar uno de las nociones más complejas del pensamiento cristiano.

### “ὑπόστασις” en los *Capita philosophica*

Antes de llegar a ese capítulo específico, Juan lo toma como sinónimo de “individuo” y “persona”, de los cuales el primero ya fue delimitado y diferenciado convenientemente en un capítulo especial, mostrando lo que tiene de propio en relación a los otros dos. En cambio, cuando define ὑπόστασις, se lo hace junto con dos de sus derivados principales: ἐνυπόστατον y ἀνυπόστατον. Estos términos ya habían sido usados principalmente por Leoncio de Bizancio, pero aquí se busca precisarlos de manera más sistemática para su correcta utilización en el ámbito teológico. En principio, se puede ver que en los capítulos precedentes, el término ὑπόστασις no tiene necesariamente una connotación teológica, sino que se lo aborda desde el punto de vista estrictamente filosófico como sinónimo de individuo o persona, dando como ejemplos un caballo, Pedro o Pablo. Es decir que, a pesar de que se lo aplique después especialmente al ámbito teológico, el término en cuestión también se refiere y aplica al resto de los seres naturales.

Uno de los asuntos más complicados es quizá la traducción de dicho término, pues Torrebiarte lo deja prudentemente sin traducir, aunque eso es insuficiente, ya que no es parte del vocabulario específico de las lenguas derivadas del latín, por lo que quedaría en una situación indeterminada respecto a su significación, lo cual sí se puede subsanar buscando un término equivalente y adecuado en la propia lengua dentro de la tradición filosófica y teológica. Cavallero, por su parte, prefiere, para ser más fiel a la lengua, utilizar el equivalente etimológico latino-español “substancia”, que no corresponde con su significación real dentro del ámbito latino y su tradición. Cavallero precisa que, dentro de la tradición literaria, el término *hypostátikos*, “al modo de la *hypóstasis*”, que Polibio la utilizaba en el sentido de “sustentadamente”, mientras señala que Lampe lo glosa como “fundamentalmente” o “en persona”. En cambio, *anhypóstatos* se registra ya en Jenofonte, Platón y Demóstenes como “irresistible”, pero en Polibio y Ateneo más bien como “infundado” e “inconsistente”, o “que no deja depósito”, según Aretas. Los Padres de la Iglesia lo usan como “lo que no tiene existencia independiente”, e incluso formaron nuevos términos como *trishypóstatos* o *heterohypóstatos*.

Cavallero reconoce que el término *hypostáseis* es traducido tradicionalmente por persona, si bien éste en griego se dice *prósopa*, o el tecnicismo “hipóstasis”. Sin embargo, su equivalente morfológico latino es *substantiae*. También reconoce que si se dijera que la Trinidad son tres substancias, se entendería que son tres dioses. Por lo tanto, en sentido técnico el término *hypóstasis* es la “persona divina” en cuanto “sujeto relacional”. Por todos estos motivos, su criterio como traductor es emplear el término *Hypóstasis* o *Substantia* con mayúscula cuando tiene este sentido técnico de “Persona divina” (Cavallero, 2013, p. 134). Y más adelante recuerda que “empleamos el término ‘substancia’ para traducir *hypóstasis* cuando se habla de ésta en general. A la vez usa ‘*Hypóstasis*’ para referirse a las ‘Personas’ divinas (*prósopa*), e ‘*hypóstasis*’ con minúscula para el proceso o modo de unión (*kath’hypóstasin*, ‘según *hypóstasis*’)” (2013, p. 270). Pero este criterio es insuficiente ya que pasa por alto el uso, traducción y significación dentro de la tradición filosófica y teológica occidental. Además, traducirlo por “substancia” lo haría incurrir en la confusión por él mismo reconocida.

## Problemas de traducción

Entonces ¿cómo traducir *hypóstasis*? ¿no hay un equivalente latino y español, lo suficientemente satisfactorio como para usarlo en la traducción? Si la *hypóstasis* es aquello por lo que la *ousia* tiene existencia en sí misma y no en otro (ἐν ἑαυτῷ καὶ μὴ ἐν ἑτέρῳ ἔχον τὴν ὕπαρξιν), es decir, por lo que existe en sí misma (αὐθύπαρκτον) y no necesita de otro para su subsistencia (σύστασιν), o también, es por lo subsistente en sí mismo (αὐθύποστατον) y que no tiene su ser en otro sino que es en sí (ἐν αὐτῷ ὄν); entonces la traducción más adecuada y exacta de *hypóstasis* es “subsistencia”. Además, en el capítulo 44 dirá que la “subsistencia” se llama tal por el “subsistir”: Εἴρηται δὲ ὑπόστασις παρὰ τὸ ὑφεστάναι (*Dialectica*, XLIV, 10-14)<sup>1</sup>. Se debe tener en cuenta, como ya se dijo, fuera del contexto teológico, en los *Capítulos filosóficos*, tal vocablo no se aplica sólo a las “personas divinas”, que son un caso particular, sino a cualquier substancia en cuanto individuo subsistente. En base a estas distinciones, y en relación precisamente al *Trisagión* en el capítulo 54, Juan llega a hablar de la “divinidad tri-hypostática (*trishypóstatos*)”, tecnicismo registrado, según el traductor, desde el siglo IV, para expresar este caso único de una naturaleza o esencia en tres subsistencias o *hypóstasis*:

“El término *hypóstasis* había entrado en el vocabulario filosófico con los estoicos Posidonio y Crisipo: ‘El significado oscila entonces entre sustrato (*ousía* o *hypokeimenon*) y las características de la esencia singular’. Así, puede tener un significado pasivo y otro activo: puede designar ‘lo que ‘está debajo’ (según su etimología) o ‘el acto concreto de subsistencia que da existencia a una realidad’. De ahí el andar a tientas en el lenguaje teológico en el siglo III, cuando el término «oscilaba todavía entre la identificación con la *ousía* [substancia] y el sujeto independiente». A partir del siglo IV prevaleció el significado activo, por lo que se tradujo *subsistentia*.” (Jaeger, 2019, p. 40)<sup>2</sup>

En síntesis, el problema con traducirlo como “substancia” es que, si bien coincide en la etimología con *hypóstasis*, no lo hace completamente en lo que respecta a su estricta significación filosófica y teológica. Por lo tanto, según este criterio, y teniendo en cuenta la tradición filosófico-teológica posterior, el término semánticamente equivalente sería “subsistencia”. Con esta traducción, apoyada en su referencia directa a la οὐσία, se puede entender más claramente la explicación que el Damasceno hace del término en cuestión y sus derivados:

“El nombre de ‘subsistencia’ (ὕποστάσεως) significa dos cosas: dicho en sentido amplio, significa la *ousia* en general (tanto como substancia y esencia, ἀπλῶς οὐσίαν), pero en sí mismo ὑπόστασις (subsistencia) significa el individuo (ἄτομον) y la persona separada (τὸ ἀφοριστικὸν πρόσωπον). También lo que subsiste (ἐνυπόστατον, lo que tiene existencia real) significa dos cosas: pues significa simplemente el ente (τὸ ἀπλῶς ὄν), en la medida en que llamamos subsistente a lo que significa no sólo la substancia en general sino también el accidente. También significa lo que subsiste en sí mismo, o sea, el individuo. Y también lo que no subsiste (ἀνυπόστατον, lo que no tiene existencia real) se dice en dos sentidos: pues se llama “insubsistente” a lo que no existe en absoluto. A su vez, también se llama “no subsistente” al accidente, porque el accidente no tiene existencia propia, sino que subsiste en la substancia.” (*Dialectica*, XXX, 1-10)<sup>3</sup>

Lo que no deja dudas este pasaje, es que la *hypóstasis* en sentido estricto es un término de carácter eminentemente óntico, que es difícilmente “separable” de los otros términos correlativos. Así, gracias a ella, la οὐσία tiene subsistencia (ὕπόστασις) y es sujeto (ὕποκείμενον), tanto en el orden del ser como de la predicación, es decir, como lo substancial o esencial que antecede y sostiene a lo

<sup>1</sup> “Χρὴ δὲ γινώσκειν, ὡς οἱ ἅγιοι πατέρες ὑπόστασιν καὶ πρόσωπον καὶ ἄτομον τὸ αὐτὸ ἐκάλεσαν, τὸ καθ’ ἑαυτὸ ἰδιοσυστάτως ἐξ οὐσίας καὶ συμβεβηκότων ὑφιστάμενον καὶ ἀριθμῷ διαφέρον καὶ τὸν τινὰ δηλοῦν οἶον Πέτρον, Παῦλον, τόνδε τὸν ἵππον. Εἴρηται δὲ ὑπόστασις παρὰ τὸ ὑφεστάναι.”

<sup>2</sup> “Le terme *hypostase* était entré dans le vocabulaire philosophique avec les stoïciens Posidonius et Chrysippe: «Le sens oscille alors entre le substrat (*ousía* ou *hypokeimenon*) et les caractéristiques de l’essence singulière». Ainsi, il peut avoir un sens passif et un sens actif : il peut désigner «ce qui est en bas» (selon son étymologie) ou «l’acte concret de subsistance qui donne existence à une réalité». D’où les tâtonnements du langage théologique au IIIe siècle, où le terme «oscille encore entre l’identification à l’*ousia* [substance] et au sujet indépendant». À partir du IVe siècle, le sens actif prévaut, c’est pourquoi il est traduit par *subsistence*.”

<sup>3</sup> “Τὸ τῆς ὑποστάσεως ὄνομα δύο σημαίνει· ἀπλῶς μὲν γὰρ λεγόμενον σημαίνει τὴν ἀπλῶς οὐσίαν, ἢ δὲ καθ’ ἑαυτὴν ὑπόστασις τὸ ἄτομον σημαίνει καὶ τὸ ἀφοριστικὸν πρόσωπον. Καὶ τὸ ἐνυπόστατον δὲ δύο σημαίνει· σημαίνει γὰρ καὶ τὸ ἀπλῶς ὄν, καθὼς σημαίνοντο οὐ μόνον τὴν ἀπλῶς οὐσίαν ἀλλὰ καὶ τὸ συμβεβηκὸς ἐνυπόστατον καλοῦμεν. Σημαίνει δὲ καὶ τὴν καθ’ αὐτὸ ὑπόστασιν ἧγον τὸ ἄτομον. Καὶ τὸ ἀνυπόστατον δὲ δισσῶς λέγεται· λέγεται γὰρ ἀνυπόστατον καὶ τὸ μηδαμῆ μηδαμῶς ὄν. Λέγεται πάλιν ἀνυπόστατον καὶ τὸ συμβεβηκὸς, διότι τὸ συμβεβηκὸς οὐκ ἔχει ἰδίαν ὕπαρξιν, ἀλλ’ ἐν τῇ οὐσίᾳ ὑφέστηκεν.”

accidental y a las diferencias no esenciales. Pero entre estos dos sentidos del término οὐσία, el más importante es el primero, que es el rigurosamente metafísico: la substancia individual y real, en contraste con la “substancia segunda” que tiene una existencia meramente lógica. Por eso ἐνυπόστατον es aun más concreto, porque explicita una de las propiedades de la substancia individual y real en cuanto tal: es algo capaz de existir en sí mismo (αὐθύπαρκτον) y que no necesita de otro para su subsistencia (σύστασιν), es decir, todo lo subsistente por sí mismo (αὐθύυπόστατόν) y que no tiene su ser en otro, es decir, lo que no es a causa de otro ni tiene la existencia en otro ni necesita de otro para su subsistencia, sino que es en sí (ἐν αὐτῷ ὄν); y también como aquéllo en lo que tiene existencia el accidente como sujeto (ὑποκείμενον).

Todas estas connotaciones ontológicas específicas son la que reúne y concentra el término ἐνυπόστατον, pues si bien es sinónimo de individuo (ἄτομον), éste se limita sólo a remarcar su carácter indivisible, mientras que aquél subraya, en cambio, su particular consistencia ontológica, entitativa o “existencial”, en cuanto “ente” o realidad por excelencia. En contraste, ἀνυπόστατον refiere a lo que no subsiste en sí mismo sino en otro, como el accidente. Por lo tanto, ἐνυπόστατον es la ὑπόστασις específica y propia de la οὐσία en cuanto ἄτομον como indivisible y πρόσωπον como singular (τροπον). Por ello, en el uso corriente que hace Juan del término ὑπόστασις, significa fundamentalmente lo que subsiste en sí mismo como individuo singular, dejando a ἐνυπόστατον y ἀνυπόστατον para tratar algunas complejas cuestiones teológicas de su *Expositio fidei*.

Como si esto fuera poco, el término *hypóstasis* es nuevamente abordado por el Damasceno en el capítulo 43, repitiendo sus dos significados. En cuanto ser en sí o simple existencia (ἀπλῶς ὑπαρξιν) incluye a la esencia, motivo por el cual “algunos de los Santos Padres han dicho: ‘las naturalezas, es decir, las *hypóstasis*’” (φύσεις ἡγουν τὰς ὑποστάσεις). Éste sería el “sentido general”, pero en sentido propio se refiere “al existir por sí mismo y con consistencia propia (καθ' αὐτὸ καὶ ἰδιοσύστατον ὑπαρξιν), en la medida en que lo significado indica el individuo (ἄτομον) que difiere en número (ἀριθμῷ), es decir, Pedro, Pablo, un caballo en particular” (*Dialectica*, XLIII, 1-7)<sup>4</sup>. Así, todas las substancias (*ousia*), en en cuanto tales, tienen subsistencia (*hypóstasis*), queriendo así Juan distinguir claramente entre la *ousia* como esencia o naturaleza, y como el individuo que es en sí. Los ejemplos dados evidencian también que la *hypóstasis* no es algo exclusivo de las substancias racionales, sino de toda substancia en cuanto individuo autosubsistente. Más preciso aun es lo que dice a continuación:

“Hay que saber que ni la substancia no especificada (οὐσία ἀνείδεος, sin especie) subsiste por sí misma (ὑφέστηκε καθ' ἑαυτήν), ni la diferencia esencial (διαφορὰ οὐσιώδης), ni la especie (εἶδη), ni el accidente (συμβεβηκότα), sino solo las subsistencias (ὑποστάσεις), es decir, los individuos, y en ellos se observan las substancias (οὐσίαι) y las diferencias esenciales (οὐσιώδεις διαφοραὶ) y las especies y los accidentes.” (*Dialectica*, XLIII, 8-11)<sup>5</sup>

De la misma manera que no puede existir una substancia sin especie, tampoco puede haber una sin su propia subsistencia, pues el subsistir es la raíz del ser substancial, con su respectiva esencia más los accidentes. La esencia es la que contiene contiene las diferencias esenciales, que a su vez conforman la especie, y a las que se suman las propiedades y accidentes para que la especie llega a su máximo nivel de concreción y singularidad, teniendo como sujeto último la subsistencia o *hypóstasis*. Gracias a ésta, todos esos elementos subsisten unidos y ordenados jerárquicamente: la substancia, la cual tiene su propia subsistencia individual, con su esencia o naturaleza más concreta que la simple especie, junto con las demás características que la particularizan. Así, contra cualquier pretensión platónica, el Damasceno reivindica nuevamente que lo único que existe son los individuos como seres íntegros y completos:

“Y la substancia simple (ἀπλῆ οὐσία) se observa del mismo modo en todas las subsistencias, en las inanimadas y animadas, las racionales e irracionales, las mortales e inmortales; pero las diferencias esenciales (οὐσιώδεις διαφοραὶ) se observan unas en las inanimadas y otras en las animadas, unas en

<sup>4</sup> “Τὸ τῆς ὑποστάσεως ὄνομα δύο σημαίνει· ποτὲ μὲν τὴν ἀπλῶς ὑπαρξιν, καθὼ σημαίνονμενον ταυτὸν ἐστὶν οὐσία καὶ ὑπόστασις, ὅθεν τινὲς τῶν ἁγίων πατέρων εἶπον αὐτὰς φύσεις ἡγουν τὰς ὑποστάσεις· ποτὲ δὲ τὴν καθ' αὐτὸ καὶ ἰδιοσύστατον ὑπαρξιν, καθ' ὃ σημαίνονμενον τὸ ἄτομον δηλοῖ τῷ ἀριθμῷ διαφέρον ἡγουν τὸν Πέτρον, τὸν Παῦλον, τὸν τινὰ ἵππον.”

<sup>5</sup> “Χρὴ γὰρ γινώσκειν, ὡς οὔτε οὐσία ἀνείδεος ὑφέστηκε καθ' ἑαυτήν οὐδὲ διαφορὰ οὐσιώδης οὔτε εἶδος οὔτε συμβεβηκός, ἀλλὰ μόναι αἱ ὑποστάσεις ἦτοι τὰ ἄτομα καὶ ἐν αὐτοῖς αἱ τε οὐσίαι καὶ αἱ οὐσιώδεις διαφοραὶ, τὰ τε εἶδη καὶ τὰ συμβεβηκότα θεωροῦνται.”

las irracionales y otras en las racionales, y del mismo modo unas en las mortales y otras en las inmortales; en una palabra, en las subsistencias de cada especie más específica (ειδικωτάτου είδους) aquellas (las diferencias esenciales) las unen unas con otras en cuanto a la expresión de su esencia (συνάπτουσαι μὲν αὐτὰς ἀλλήλαις τῷ λόγῳ τῆς οὐσίας), y las dividen de las subsistencias heteroespecíficas (ἐτεροειδῶν ὑποστάσεων, de otra especie).” (*Dialectica*, XLIII, 11-19)<sup>6</sup>

Los individuos en cuanto subsistentes son todos iguales, pues todos subsisten en sí mismos, y pueden diferir entre ellos esencialmente, según los distintos niveles de especificación, y también según los accidentes. Sin embargo, las diferencias esenciales también expresan una unidad y comunicación de los individuos en sus respectivas especies comunes, que a su vez los distinguen de los que pertenecen a otras diferentes. Como se puede observar, existe una delgada línea entre lo estrictamente óntico y lo lógico, ya que ambos vienen desde el principio unidos, siempre con primacía, por supuesto, del primer aspecto. Es por eso que también aquí tienen vital relevancia los accidentes en cuanto expresión de la individualidad:

“De modo similar, también se observa que los accidentes en ellas (es decir, en las subsistencias) dividen a cada subsistencia de las subsistencias homoespecíficas (ὁμοειδῶν ὑποστάσεων). Por eso también se asignó con propiedad al individuo (ἄτομον) el nombre de “subsistencia” (ὑποστάσεως); pues en ella la substancia subsiste en acto tomando (recibiendo) además los accidentes (ἐν αὐτῇ γὰρ ἡ οὐσία ἐνεργεῖα ὑφίσταται προσλαβοῦσα τὰ συμβεβηκότα).” (*Dialectica*, XLIII, 19-23)<sup>7</sup>

Así, la “subsistencia” adquiere la misma importancia y peso óntico que otro término análogo, la “existencia”, pues algo existe y “es”, en el sentido propio del término, cuando subsiste en sí mismo. Este podría ser el motivo por el cual Tomás de Aquino, al hablar de Dios, prefiere usar el participio del verbo “subsistir” y no tanto “existir”, refiriéndose a Él no sólo como el “ser subsistente en sí mismo” sino también “por sí mismo” (“*esse per se subsistens*”). Además, la última oración del pasaje da a entender que la substancia que no subsiste en acto, no existe en absoluto, o sólo en potencia en el Creador, en su Verbo subsistente, como mera esencia.

En relación a los otros dos términos derivados de ὑπόστασις, ἐνυπόστατον y ἀνυπόστατον, Juan vuelve sobre ellos en el capítulo 45 y 46 respectivamente, para explicitar y profundizar en su significación e implicancias concretas:

“Lo que subsiste (τὸ ἐνυπόστατον) significa a veces la simple existencia (ἀπλῶς ὑπαρξιν), y según este significado llamamos “subsistente” no solo a la substancia simple (ἀπλῶς οὐσίαν) sino también al accidente (lo que propiamente no es subsistente, οὐκ ἐνυπόστατόν, sino heterosubsistente, ἐτεροῦπόστατον); y a veces indica la subsistencia en sí (καθ' αὐτὸ ὑπόστασιν), es decir, el individuo (ἄτομον), lo que propiamente no es ‘lo que subsiste’ (ἐνυπόστατον) sino que es y se llama ‘subsistencia’ (ὑπόστασις).” (*Dialectica*, XLV, 1-5)<sup>8</sup>

Es cierto que tanto la substancia primera como el accidente subsisten, sólo que una lo hace en sí misma (sentido propio) y el otro lo hace siempre en otro (sentido impropio). Sin embargo, ambos subsisten “por” el individuo como la subsistencia misma, o en otras palabras, la individualidad del individuo. Por lo tanto, se distingue entre “lo que subsiste” y “la subsistencia misma”, con el fin de poder comprender mejor algunas realidades que presentan cierta complejidad y que exigen, por ello mismo, precisar los términos:

“Propiamente, lo que subsiste (ἐνυπόστατόν) es o lo que no existe por sí mismo (τὸ καθ' ἑαυτὸ μὲν μὴ ὑφιστάμενον) sino que se observa en las subsistencias (ἐν ταῖς ὑποστάσεσι θεωρούμενον), como la especie (εἶδος, o sea, la naturaleza, φύσις) de los hombres no se observa en una subsistencia propia (ἐν

<sup>6</sup> “Καὶ ἡ μὲν ἀπλή οὐσία ἐν πάσαις ταῖς ὑποστάσεσιν ὡσαύτως θεωρεῖται, ἐν τε ταῖς ἀψύχοις καὶ ἐμψύχοις, λογικαῖς τε καὶ ἀλόγοις, θνηταῖς τε καὶ ἀθανάτοις. Αἱ δὲ οὐσιώδεις διαφοραὶ ἄλλαι ἐν ταῖς ἀψύχοις καὶ ἐν ταῖς ἐμψύχοις ἕτεροι, ἐν ταῖς λογικαῖς ἄλλαι καὶ ἐν ταῖς ἀλόγοις ἕτεροι, ὁμοίως ἐν ταῖς θνηταῖς ἄλλαι καὶ ἐν ταῖς ἀθανάτοις ἕτεροι, καὶ ἀπλῶς εἰπεῖν, ἐν ταῖς ἐκάστου εἰδικωτάτου εἶδους ὑποστάσεσιν αἱ αὐταὶ συνάπτουσαι μὲν αὐτὰς ἀλλήλαις τῷ λόγῳ τῆς οὐσίας, χωρίζουσαι δὲ αὐτὰς ἐκ τῶν ἐτεροειδῶν ὑποστάσεων.”

<sup>7</sup> “Ὅμοίως καὶ τὰ συμβεβηκότα ἐν αὐταῖς ἦτοι ταῖς ὑποστάσεσι θεωροῦνται χωρίζοντα ἐκάστην ὑπόστασιν ἐκ τῶν ὁμοειδῶν ὑποστάσεων. Διὸ καὶ τὸ ἄτομον κυρίως τὸ τῆς ὑποστάσεως ἐκληρώσατο ὄνομα· ἐν αὐτῇ γὰρ ἡ οὐσία ἐνεργεῖα ὑφίσταται προσλαβοῦσα τὰ συμβεβηκότα.”

<sup>8</sup> “Καὶ τὸ ἐνυπόστατον δὲ ποτὲ μὲν τὴν ἀπλῶς ὑπαρξιν σημαίνει, καθ' ὃ σημαίνόμενον οὐ μόνον τὴν ἀπλῶς οὐσίαν ἐνυπόστατον λέγομεν ἀλλὰ καὶ τὸ συμβεβηκότος, ὅπερ κυρίως οὐκ ἐνυπόστατόν ἐστιν ἀλλ' ἐτεροῦπόστατον, ποτὲ δὲ καὶ τὴν καθ' αὐτὸ ὑπόστασιν ἡγουν τὸ ἄτομον δηλοῖ, ὅπερ κυρίως οὐκ ἐνυπόστατον ἀλλ' ὑπόστασις ἐστὶ τε καὶ λέγεται.”

ἰδίᾳ ὑποστάσει) sino en Pedro y Pablo y las demás subsistencias de hombres; o lo que se coloca o compone junto a algo diferente en substancia (ἢ τὸ σὺν ἄλλῳ διαφόρῳ κατὰ τὴν οὐσίαν) para conformar o generar algo completo (εἰς ὅλου τινὸς γένεσιν συντιθέμενον), y que conforma o completa una sola subsistencia compuesta (μίαν ἀποτελοῦν ὑπόστασιν σύνθετον). Por ejemplo, el hombre está compuesto de alma y cuerpo: ni el alma sola ni el cuerpo se denominan subsistencias (ὑπόστασις), sino subsistentes (ἐνυπόστατα), y lo completado (resultante, ἀποτελούμενον) por ambos es la subsistencia de ambos (ὑπόστασις ἀμφοτέρων). Pues subsistencia propiamente es y se llama lo que existe por sí mismo con consistencia propia (τὸ καθ' ἑαυτὸ ἰδιοσυστάτως ὑφιστάμενόν ἐστί).” (*Dialectica*, XLV, 6-16)<sup>9</sup>

Queda claro que no es la misma subsistencia la de la especie o naturaleza que la del accidente, ya que la primera se observa en la substancia, es intrínseca a ella, mientras que la segunda subsiste en ella como algo extrínseco. Es decir que, a diferencia de la substancia simple y el accidente, la especie no subsiste sino que forma una sola cosa con la substancia, que ya tiene su propia subsistencia. Pero también existen substancias que no son simples sino compuestas, como es el caso de la subsistencia del hombre concreto que tiene a la vez dos naturalezas como componentes substanciales: el alma y el cuerpo. Se trata naturalmente del único caso, a diferencia de las demás substancias hilemórficas, de dos substancias que componen una única subsistencia. Pues se reconoce que ambas son cosas concretas, y que incluso una de ellas, el alma, subsiste luego de su separación del cuerpo, pero no como una subsistencia separada. Esta concepción antropológica heredada de Nemesio de Emesa, tenía ya sus problemas, como se vió en su momento, y que el Damasceno busca también resolver. Pero por ahora se reconoce por lo menos un caso donde puede haber una subsistencia compuesta por dos substancias. Pues ¿serían dos substancias en sentido estricto, o incompletas, como dirá después Tomás de Aquino? Esto tampoco debería llevar a pensar que la subsistencia es el resultado de una suma de partes que conforman un todo, sino que hay algo más allí que hace posible que todo ello se mantenga unido y ordenado como un individuo subsistente.

Como si esto no fuera suficientemente complejo, Juan menciona también su implicancia teológica directa en la cristología:

“A su vez, se llama ‘lo subsistente’ (ἐνυπόστατον) a la naturaleza asumida por otra subsistencia y que tiene en esta su existencia. Por lo cual la carne del Señor, que no existió por sí misma ni por un momento, no es subsistencia sino más bien subsistente; pues existió en la subsistencia (ἐν γὰρ τῇ ὑποστάσει) de Dios Verbo asumida por ella, y en ella tuvo y tiene su subsistencia.” (*Dialectica*, XLV, 17-22)<sup>10</sup>

Respecto a la naturaleza humana de Cristo, Juan prefiere no llamarla substancia sino naturaleza, pero no en sentido abstracto sino concreto. Y, de manera análoga, como pasa con el cuerpo y el alma en la subsistencia del hombre individual, dicha naturaleza “subsiste en” (ἐνυπόστατον) la única subsistencia divina del Verbo, que ya de por sí es de naturaleza divina. En otras palabras, así como el cuerpo y el alma subsisten, pero no en sí mismas sino en la subsistencia misma del hombre individual, lo mismo pasa con la naturaleza humana de Cristo en la *hypóstasis* del Verbo. Por supuesto que esto sólo puede suceder sobrenaturalmente en el caso de la acción de un agente superior infinito y omnipotente sobre un paciente inferior y finito, operación que se llama técnicamente en “Encarnación” o unión *hypostática*. Esta unión de una naturaleza humana concreta y de la divina en la única subsistencia del Verbo, afecta completa y radicalmente tanto al alma como al cuerpo contenidos en aquélla con todos sus componentes incluidos. Es decir, que esa naturaleza humana era apta, por su constitución ontológica misma, para subsistir en una subsistencia humana, pero, como fue creada desde un primer

<sup>9</sup> “Κυρίως δὲ ἐνυπόστατόν ἐστιν ἢ τὸ καθ' ἑαυτὸ μὲν μὴ ὑφιστάμενον ἀλλ' ἐν ταῖς ὑποστάσεσι θεωρούμενον, ὥσπερ τὸ εἶδος ἢ γένος ἢ φύσις τῶν ἀνθρώπων ἐν ἰδίᾳ ὑποστάσει οὐ θεωρεῖται ἀλλ' ἐν Πέτρῳ καὶ Παύλῳ καὶ ταῖς λοιπαῖς τῶν ἀνθρώπων ὑποστάσεσιν, ἢ τὸ σὺν ἄλλῳ διαφόρῳ κατὰ τὴν οὐσίαν εἰς ὅλου τινὸς γένεσιν συντιθέμενον καὶ μίαν ἀποτελοῦν ὑπόστασιν σύνθετον, οἷον ὁ ἄνθρωπος ἐκ ψυχῆς ἐστί καὶ σώματος συντεθειμένος· οὔτε ἡ ψυχὴ μόνη λέγεται ὑπόστασις οὔτε τὸ σῶμα ἀλλ' ἐνυπόστατα, τὸ δὲ ἐξ ἀμφοτέρων ἀποτελούμενον ὑπόστασις ἀμφοτέρων. Ὑπόστασις γὰρ κυρίως τὸ καθ' ἑαυτὸ ἰδιοσυστάτως ὑφιστάμενόν ἐστί τε καὶ λέγεται.”

<sup>10</sup> “Λέγεται πάλιν ἐνυπόστατον ἢ ὑφ' ἑτέρας ὑποστάσεως προσληφθεῖσα φύσις καὶ ἐν αὐτῇ ἐσχηκῆται τὴν ὑπαρξιν. Ὅθεν καὶ ἡ σὰρξ τοῦ κυρίου μὴ ὑποστάσα καθ' ἑαυτὴν μηδὲ πρὸς καιροῦ ῥοπήν οὐχ ὑπόστασις ἀλλὰ μᾶλλον ἐνυπόστατόν ἐστιν· ἐν γὰρ τῇ ὑποστάσει τοῦ θεοῦ λόγου ὑπέστη προσληφθεῖσα ὑπ' αὐτῆς καὶ ταύτην καὶ ἔσχε καὶ ἔχει ὑπόστασιν.”

instante con la subsistencia misma del Verbo, ella tiene desde ese momento una “existencia divina”. De allí que Cristo sea verdadero Dios y verdadero hombre concretos, pero con una subsistencia divina y no humana. Así, el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo subsisten en la única subsistencia del Verbo, segunda persona de la Trinidad.

Por último, y en relación con lo anterior, Juan también termina aclarando en el capítulo sucesivo, el otro derivado de ὑπόστασις, τὸ ἀνυπόστατον, lo “no-subsistente”:

“También ‘no subsistente’ se dice en dos sentidos: pues a veces significa lo que no existe de ningún modo en absoluto, es decir, lo inexistente (τὸ μηδαμῆ μηδαμῶς ὄν σημαίνει ἤγουν τὸ ἀνύπαρκτον), y a veces lo que no tiene el ser en sí mismo (τὸ μὴ ἐν ἑαυτῷ ἔχον τὸ εἶναι) sino que tiene la existencia en otro (ἐν ἑτέρῳ ἔχον τὴν ὕπαρξιν), es decir, el accidente.” (*Dialectica*, XLVI, 1-3)<sup>11</sup>

El primer sentido revela nuevamente la estrecha relación que hay entre el “subsistir” y el “existir”, pues algo que no existe, no subsiste, pero algo que existe puede subsistir de distintas maneras: “en sí mismo” como la substancia individual (y dentro de ella la especie); y “en otro”, como el accidente en la propia subsistencia de la substancia individual (*ousia*), pero también análogamente “en otro” como el alma y el cuerpo en la subsistencia (*hypóstasis*) de un hombre, o la naturaleza humana en la subsistencia (*hypóstasis*) del Verbo. Que la *hypóstasis* y sus derivados expresen la “manera de ser o existir” de algo, es lo que ha llevado también a algunos Padres a llamarla *tropon*.

Juan da a entender en el capítulo 49, que los Santos Padres, ignorando de nuevo las disputas entre los filósofos, no distinguían entre el orden lógico y óptico, particularmente cuando dice que “llamaban homogenérico (del mismo género) y homo-específico (de la misma especie) a lo mismo, es decir, a las cosas homoesenciales (de la misma esencia), o sea, las *hypóstasis* que están bajo la misma especie”: Οἱ δὲ ἅγιοι πατέρες ὁμογενῆ καὶ ὁμοειδῆ ταῦτὸν λέγουσι τὰ ὁμοούσια ἤγουν τὰς ὑπὸ τὸ αὐτὸ εἶδος ὑποστάσεις (*Dialectica*, XLIX, 19-21). Por eso se apresura a precisar el aspecto propiamente óptico:

“Son homohypostáticos (Ὁμοὑπόστατά, de la misma *hypóstasis*) cuando dos naturalezas se han unido en una sola *hypóstasis* y tienen una sola *hypóstasis* compuesta y una sola persona, como el cuerpo y el alma. Son heterohypostáticas (Ἑτεροὑπόστατα, de diferente *hypóstasis*) y diferentes en número aquellas cosas que por la combinación de accidentes tienen definida una peculiaridad de su propia *hypóstasis*, es decir, aquellas que difieren unas de otras en los accidentes, y tienen sucesivamente y por sí mismas existencia, p.ej. los individuos Pedro y Pablo; pues este es uno y aquel es otro.” (*Dialectica*, XLIX, 22-28)<sup>12</sup>

Son *homohypostáticas* el alma y el cuerpo en el hombre, y la naturaleza divina y humana en Cristo, conformando así *hypostasis* compuestas, mientras que el resto de las substancias, las *hypóstasis* simples, son *heterohypostáticas*. Con esto también el Damasceno quiere decir que no se da de la misma manera lo *homohypostático* que lo homogenérico, homoespecífico y homoesencial, ya que una cosa es tomar la *hypóstasis* como último eslabón de la división y la predicación, que como sostén de otros componentes ópticos que conforman una unidad individual en la realidad misma.

Más adelante, en el capítulo 66, se trata sobre la unión *hypostática*:

“Uno debe saber que la unión hypostática produce una *hypóstasis* compuesta de la cosa unida, y que esto conserva sin confusión e inalteración en sí mismo tanto las naturalezas que se unen y su diferencia, como sus propiedades naturales. Además, ésta no tiene ninguna diferencia hypostática consigo misma, porque las diferencias características de las cosas que se unen, por las que cada una de ellas se distingue de las demás de la misma especie, se convierten en suyas.” (*Dialectica*, LXVII, 1-8)<sup>13</sup>

<sup>11</sup> “Καὶ τὸ ἀνυπόστατον δὲ διςσῶς λέγεται· ποτὲ μὲν γὰρ τὸ μηδαμῆ μηδαμῶς ὄν σημαίνει ἤγουν τὸ ἀνύπαρκτον, ποτὲ δὲ τὸ μὴ ἐν ἑαυτῷ ἔχον τὸ εἶναι ἀλλ’ ἐν ἑτέρῳ ἔχον τὴν ὕπαρξιν ἤγουν τὸ συμβεβηκός.”

<sup>12</sup> “Ὁμοὑπόστατά εἰσιν, ὅτε δύο φύσεις ἐν μιᾷ ὑποστάσει ἐνωθῶσι καὶ μίαν σχῶσιν ὑπόστασιν σύνθετον καὶ ἐν πρόσωπον ὡς ψυχὴ καὶ σῶμα. Ἑτεροὑπόστατα δὲ καὶ ἀριθμῶ διαφέροντα, ὅσα τῆ συμπλοκῆ τῶν συμβεβηκῶν τὴν ιδιότητα τῆς οἰκειᾶς ὑποστάσεως ἀφωρίσαντο ἤγουν ὅσα τοῖς συμβεβηκόσι διαφέρουσιν ἀλλήλων καὶ τὴν ἀνά μέρος καὶ καθ’ ἑαυτὸ ἔχουσιν ὕπαρξιν οἷον τὰ ἄτομα Πέτρος καὶ Παῦλος· ἄλλος γὰρ ἐστὶν οὗτος καὶ ἄλλος ἐκεῖνος.”

<sup>13</sup> “Χρὴ γινώσκειν, ὅτι ἡ καθ’ ὑπόστασιν ἐνωσις μίαν ὑπόστασιν τῶν ἐνουμένων ἀποτελεῖ σύνθετον σῶζουσα τὰς συνελθούσας πρὸς ἐνωσιν φύσεις καὶ τὴν τούτων διαφορὰν καὶ τὰ τούτων φυσικὰ ιδιώματα ἀσύγχυτά τε καὶ ἄτρεπτα ἐν ἑαυτῇ. Αὕτη δὲ πρὸς ἑαυτὴν οὐδεμίαν ὑποστατικὴν ἔχει διαφορὰν· αὐτῆς γὰρ γίνονται αἱ ἐκατέρου τῶν συνελθόντων πρὸς ἐνωσιν χαρακτηριστικαὶ διαφοραί, αἷς ἐκατέρων ἐκ τῶν ὁμοειδῶν χωρίζονται, ὡς ἐπὶ ψυχῆς ἔχει καὶ σώματος.”

El ejemplo ya aludido es el del alma y el cuerpo en el hombre, donde una *hypóstasis* está hecha de ambos, lo cual la hace ser compuesta, conservando en sí las dos naturalezas perfectas con sus diferencias esenciales, sus propiedades inconfundibles, y sus accidentes característicos. Aun así, el cuerpo y el alma se mantienen inseparables e indivisiblemente unidos en la *hypóstasis*, separando ésta a cada individuo del resto de la misma especie. Pero aunque el alma se separe del cuerpo en la muerte, la *hypóstasis* de ambos sigue siendo una y la misma, ya que ella es la constitución en sí misma de cada cosa en su principio de ser (ἀρχὴ τῆς ἐκάστου ὑπάρξεως κατ' αὐτὸ σύμπηξις.) y sujeto último de todas sus actividades. Por lo tanto, el cuerpo permanece, al igual que el alma, teniendo siempre el mismo principio de su ser y subsistencia (ἀρχὴν τῆς ἑαυτῶν ἔχοντα ὑπάρξεώς τε καὶ ὑποστάσεως), aunque estén separados (*Dialectica*, LXVII, 19-24)<sup>14</sup>.

En Cristo existe esta misma unión *hypostática* entre alma y cuerpo en su propia *hypóstasis* divina, que se “agrega” a su propia naturaleza divina como algo “adicional”. Es decir que en Cristo se unieron las naturalezas divina y humana, incluyendo un cuerpo animado subsistiendo en la *hypóstasis* preexistente y eterna del Verbo de Dios. En Cristo, el alma se puede separar del cuerpo con la muerte, pero nunca su naturaleza humana de la divina. Sin embargo, sigue siendo imposible que en una misma naturaleza existan diferencias esenciales contrarias, ya que su tarea es distinguir las naturalezas en las que están presentes. Igualmente imposible es que las cosas que han comenzado a existir en sí mismas, tengan otro principio de subsistencia que la *hypóstasis* (πάλιν ἀδύνατον τὰ ἅπαξ καθ' ἑαυτὰ ὑποστάντα ἐτέραν ἀρχὴν ὑποστάσεως σχεῖν), ya que ella es la subsistencia en sí misma (ὑπόστασις ἢ καθ' ἑαυτό ἐστιν ὑπαρξις, ser-para-sí traduce Richter). A diferencia de la *hypóstasis* compuesta de naturalezas, producto de la unión *hypostática*, siempre que se produce una “naturaleza compuesta” las partes deben ser coincidentes, pues una cosa nueva hecha de otras necesariamente la cambiará y alterará, es decir, será una cosa nueva producida por otras y que no conserva inconfundible e inalterada ninguna de los elementos de las que se compone.

Por último, en el capítulo 47 de la *Dialectica* se hace una breve pero precisa referencia a la Santísima Trinidad, en la cual, para diferenciarla del resto, se dice que en ella la *hypóstasis* es “el modo sin principio de la existencia eterna (atemporal) individual”: ὑπόστασις ἐστιν ὁ ἀναρχος τρόπος τῆς ἐκάστου αἰδίου ὑπάρξεως (*Dialectica*, LXVII, 32-38)<sup>15</sup>. Esta exacta definición de *hypóstasis* divina muestra que los *Capítulos filosóficos* aportan y contienen una valiosísima información técnica para profundizar en los elementos teológicos de la *Expositio*.

## Conclusión

Para terminar con el tratamiento de esta espinosa cuestión, resulta adecuado mostrar la relación capital que existe entre *ousia* en sentido óntico, su propiedad exclusiva de ser una cosa que existe en sí misma (αὐθύπαρκτον), y la *hypóstasis* como el fundamento último de tal “propiedad”:

“La fórmula «αὐθύπαρκτον» que, después de Juan Damasceno, tendremos ocasión de encontrar críticamente en Focio, Miguel Pselo y Juan Ítalo, fue acuñada por Pseudo-Arquitas de Tarento, perteneciente al denominado mediopitagorismo (ss. III-II a. C.), que ya lo utiliza para caracterizar la autosubsistencia de la *ousia* en expresión pareja a la del pasaje citado de Juan Damasceno. Después, pasa a ser utilizado por la tradición patrística. Atanasio de Alejandría lo aplica a temas cristológicos, pero tanto Máximo el Confesor como Anastasio Sinaíta, fuentes inmediatas de *Dialectica* de Juan Damasceno, utilizan el término para referir la autosubsistencia de la substancia (*ousia*) como su propiedad característica, privativa y exclusiva. Por tanto, en la *Dialectica*, cuando, al definir aristotélicamente «ousia» como «*hypokeimenon*», la determina como «αὐθύπαρκτον», lo hace en el sentido con que los comentaristas alejandrinos habían utilizado, más de dos siglos antes, el término «αὐθύποστατον» para referir la autonomía ontológica del ser individual; sólo que, a diferencia de los alejandrinos, para Juan Damasceno no es el concepto de substancia primera, sino el de *hypóstasis* o

<sup>14</sup> “Εἰ γὰρ καὶ χωρίζεται ἡ ψυχὴ τοῦ σώματος ἐν τῷ θανάτῳ, ἀλλ' ἡ ὑπόστασις ἀμφοτέρων μία καὶ ἡ αὐτὴ ἐστὶν ὑπόστασις γὰρ ἐστὶν ἢ ἐν τῇ ἀρχῇ τῆς ἐκάστου ὑπάρξεως κατ' αὐτὸ σύμπηξις. Μένει οὖν τό τε σῶμα καὶ ἡ ψυχὴ, ἀεὶ μίαν τὴν ἀρχὴν τῆς ἑαυτῶν ἔχοντα ὑπάρξεώς τε καὶ ὑποστάσεως, εἰ καὶ χωρισθῶσιν ἀλλήλων.”

<sup>15</sup> “τούτων γὰρ ἔργον ἐστὶν ἀποδυστᾶν ἀλλήλων τὰς φύσεις, ἐν αἷς ὑπάρξουσι. Καὶ πάλιν ἀδύνατον τὰ ἅπαξ καθ' ἑαυτὰ ὑποστάντα ἐτέραν ἀρχὴν ὑποστάσεως σχεῖν ἢ γὰρ ὑπόστασις ἢ καθ' ἑαυτό ἐστιν ὑπαρξις. Ἰστέον δέ, ὡς ἐπὶ τῆς ἀγίας τριάδος ὑπόστασις ἐστὶν ὁ ἀναρχος τρόπος τῆς ἐκάστου αἰδίου ὑπάρξεως.”

Persona, el que tiene vigencia a la hora de dar cuenta de aquella autonomía.” (Campo Echevarría, 2010, p. 291)

Para ser más exactos, la subsistencia (*hypóstasis*) sería entonces el principio constitutivo de la substancia (*ousia* en sentido óntico), en cuanto que es aquello que la hace ser una cosa que existe en sí misma (*αὐθύπαρκτον*) y, por tanto, un ser individual ontológicamente autónomo (*αὐθύποστατον*). Es decir, que la *hypóstasis* no es algo absolutamente distinto ni idéntico a la substancia, sino que es precisamente un principio indisociable de su subsistencia o existir en sí mismo, pues antes de ello, si se aplica a las creaturas, todas ellas subsisten sólo en Dios. Es decir, que el acto creador le otorga una subsistencia propia a lo que antes sólo existía en Dios sin diferenciarse para nada de Él. En el caso de la Trinidad, como se verá más adelante, Dios no es sólo esencia, sino también substancia que subsiste en y por sí en tres subsistencias (*hypóstasis*) distintas relacionadamente pero perfecta cada una en sí misma.

### **Bibliografía**

Campo Echevarría, A. D. (2010). La teoría platónica de las Ideas en Bizancio (ss. V-XI): Principios, desarrollos e inversión final de la Ontología Clásica.

Damasceno, Juan (2013). *De fide orthodoxa: Explicación correcta de la fe*, Introducción, traducción y notas de Pablo Cavallero, Ágape.

Jaeger, Lydia. (2019) “Quelques notes historiques sur la notion de personne”. *Théologie évangélique*, vol. 18, no 2.

Johannes von Damaskus, (2011). *Institutio elementaris. Capita philosophica (Dialectica)* (Vol. 7). Kotter, B. (Ed.). Walter de Gruyter.